

PRESENTACIÓN

La educación es una de las constantes del pensamiento de Nietzsche desde el principio hasta el final de su obra. Desde su práctica como enseñante y profesor de filología, hasta incluso en sus obras. Como ejemplo, Así habló Zaratustra. Por otra parte, el subtítulo de su obra Ecce Homo, «como llega uno a ser lo que es», es decir, a encontrarse a sí mismo, ponía de relieve ya una concepción de la pedagogía en cuanto filosofía. Aquí radica la validez de la filología, tiene que ser un vehículo para la educación. La filología no sirve para nada si no puede dar respuestas a los problemas del presente. El filólogo es incapaz de conducir al hombre hacia un conocimiento de sí mismo y del mundo, ya que solo se puede conocer el pasado desde una vivencia profunda del presente. Si un educador tuviera que moverse como un científico, movido exclusivamente por la objetividad, no sería capaz de pensar en sí mismo y toda la tarea que le acompaña: la superación de sí mismo, la autoalienación, el salir fuera de sí para llegar a ser otro más fuerte, más dominador.

Para Nietzsche, entonces, la noción de educación contendrá implícitamente el juego de fuerzas iniciado por la voluntad de poder creativa y determinará el estilo trágico, es decir, la afirmación de la vida más allá del bien y del mal. La Bildung y la voluntad de poder son, por lo tanto, las fases complementarias de un proceso que resuelve las contradicciones transmutándolas en la composición de un ethos. Si consideramos la cultura desde un punto de vista externo estaríamos negando cómo la cultura superior, la que está al servicio de la vida, forma y esculpe al individuo, exhortándolo a convertirse en sí mismo, mientras experimenta las interpretaciones de las que toma nota. Así, la Bildung no se reduce a la educación procedente de factores externos, sino en una pretensión de autonomía que consistiría en la apropiación personal del mundo. El mismo Nietzsche nos lo confirma en un texto de los póstumos: «Una educación para el conocimiento trágico presupone, por tanto, una capacidad definida del carácter, una libre decisión de elección, etc. – en la práctica, pero teóricamente niega esto mismo y

pone este problema inmediatamente en el vértice de la educación. Nosotros nos comportaremos siempre como nosotros somos y nunca como nosotros debemos ser» (FPI 141 6 [3])

*El artículo de Andrea Díaz y Joan Carles, « Nietzsche como educador», interpreta la posición de Nietzsche sobre la educación, a partir de una filosofía que se emparenta con la tradición antigua de la filosofía como forma de vida y arte de existencia. Se analiza la idea de un maestro que quiere discípulos que rompan con él, para finalmente llegar a Nietzsche mismo como maestro de la humanidad, de manera que tener a Nietzsche como maestro significa abrirse a multiplicidad de mundos posibles. Antonio Lastra, en «Algunos temas de “Nietzsche como educador”», aborda sobre si existe o no distancia alguna entre Schopenhauer como educador y «Nietzsche como educador». Nietzsche con su *Intempestiva*, no habría tratado sino de remover los obstáculos que impedían que la filosofía surtiera efecto en sus contemporáneos, que los «educara» contra su época. Aritz Pardina Herrero, en su artículo «Filología, filosofía y Bildung. Una aproximación a la crítica nietzscheana de la cultura desde la óptica de la filología clásica», analiza la filiación entre crítica de la filología y crítica de la cultura en el joven Nietzsche con el fin de redirigir la interpretación de su noción de la educación a unos cauces alternativos a las ensoñaciones románticas de juventud provenientes de su opera prima, con ello nos ofrece un enfoque actualizado de la concepción que el filósofo tiene de la Bildung.*

Por su parte, Mariano Rodríguez, bajo el título «Aurora como proyecto educativo» analiza las reflexiones educacionales de Aurora en el marco de su filosofía general. El individuo, liberalizado de la moralidad de la costumbre será capaz de « llegar a ser lo que es». Nietzsche apostará entonces por una educación que enseñe a soportar la soledad como camino hasta uno mismo y la propia creatividad. La colaboración de Riccardo Roni, «Educar al “animal enfermo”. Nietzsche y el problema de la grandeza y la reconfiguración de la intersubjetividad en la experiencia histórica», se centra en el problema de la grandeza y en el destino social de los individuos fuertes en algunos momentos de la reflexión de Nietzsche, investigando las implicaciones ético-pedagógicas de este supuesto, sin descuidar la importancia de la experiencia histórica. Partiendo de esta base el artículo valora el intento de Nietzsche de reconfigurar la subjetividad y las relaciones intersubjetivas a través de nuevos modelos de convivencia, apelando a la capacidad humana de superación. Juan Pablo Sabino con su artículo, « La pedagogía de Zaratustra en perspectiva posthumana», nos propone leer la figura del maestro en Zaratustra desde una perspectiva posthumana. El profeta no solamente se presenta como el gran crítico de la cultura decimonónica, sino que lleva a cabo una tarea de transvaloración. Analizar las prácticas que promueve Zaratustra para

la llegada del superhombre impulsa la creación de nuevas ficciones que regulen provisoriamente la vida desde una perspectiva afirmativa. Por último Benedetta Zavatta, en su colaboración, «La mejor versión de sí mismos. Educar la individualidad a partir de la filosofía de Nietzsche», ilustra el concepto de educación de Nietzsche tal como emerge en las Consideraciones intempestivas, se desarrolla en las obras del período medio (Aurora, Humano, demasiado humano I y II, La Gaya ciencia) y culmina en Así habló Zaratustra. También discute la crítica de Nietzsche a las instituciones educativas de su tiempo y la idea alternativa de educar con el ejemplo.

Entre los Estudios Libres, se incluye en primer lugar un trabajo de Rafael Crismán-Pérez y Mohamed El Mouden, «Las Actitudes lingüísticas y argumentativas de Nietzsche», en el que considera a Nietzsche como un precursor de la teoría del tercer espacio en la argumentación. Para ello tiene en cuenta un texto de De las moscas del mercado de Así habló Zaratustra en el que ya se anticipa la superación de la dicotomía sí/no como respuesta al proceso argumentativo. Tras el análisis de la epistemología de Nietzsche el autor observa los límites tanto de la lógica cartesiana como de la Pragmática Integrada con respecto a la argumentación. La creación de un tercer espacio en la argumentación a partir de las propuestas de M. Meyer es una alternativa a ambas tradiciones.

También hemos considerado que no podía faltar en el Bicentenario de Charles Baudelaire (1821-1867) un trabajo sobre su influencia en Nietzsche. Julian Sauquillo en su artículo, «Baudelaire: El libro por venir de Charles Baudelaire: “Maquiavelo y Condorcet”», pone de manifiesto la preferencia absoluta de Baudelaire por la filosofía y cómo Nietzsche transcribió y rehizo numerosos fragmentos de sus escritos. Los devoró como un poderoso lector que metaboliza todo aquello que le gusta. La «sed de una vida sin límites», la «aspiración hacia el infinito», es propia de Baudelaire y Nietzsche. Son «apertura a la Total-potencia», tentación de ocupar la posición de Dios.

En el apartado Materiales incluimos un extenso comentario sobre el segundo volumen del Seminario sobre El Zaratustra de Nietzsche de Carl G. Jung, elaborado por José Medina Rosas. Con ello se completa el comentario de los dos volúmenes que ha publicado la Editorial Trotta, en una edición muy cuidada. El primero se publicó en el n. 20 de Estudios Nietzsche. También se incluye dentro de este apartado el Informe Bibliográfico sobre Nietzsche y la educación.

Con este número la revista vuelve a entrar dentro de la periodicidad anual de su publicación. El próximo número de Estudios Nietzsche estará dedicado a Nietzsche y el sufrimiento.

LUIS ENRIQUE DE SANTIAGO GUERVÓS
DIRECTOR DE LA REVISTA

